

## CONSIDERACION PRIMERA:

### del primer beneficio de la creación.

**E** mire las cosas que mucho mueven el corazón à amar, una de las mas principales es la de los beneficios recibidos. La razon es, porque (como dicen los Philosophos) el bien es de suyo amable; mas cada uno se inclina à amar mas su proprio bien. Pues por esto el que desea encender su corazón en amor de Dios, debe exercitarse muchas vezes en la consideracion de sus beneficios, que son proprios bienes del hombre. Los quales aunque sean innumerables, aqui los reducirémos à cierto numero, para mayor facilidad de los que en este piadoso exercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia avemos tratado en otros muchos lugares (porque para todos los buenos intentos es ella necesaria) pero ella es tan rica y tan copiosa, que aunque siempre se trate, siempre ay cosas nuevas que della se puedan decir. Porque qué lengua ni escripturas avrá que basten para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en qué otro exercicio podémos y debémos emplear mejor toda la vida, que en la consideracion dellos? Pues en este lugar trataremos dellos, para inflamar nuestros corazones en su amor.

Mas para entender mejor la grandeza destes beneficios, conviene levantar primero los ojos à considerar la alteza del dador, y nuestra baxeza: porque tanto es mas de estimar el beneficio recibido, quanto es mayor el que lo dá, y menor el que lo recibe: mayormente quando lo dá de gracia.

Pues si quieres conocer algo de la grandeza deste bienhechor, no es menester mas de que levantes los ojos al cielo, y mires la grandeza y her-

mosura dessa obra que él crió: que ella te dirá sin palabras cuál sea la grandeza, y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel Señor que con solo querer y mandar sacó estos cielos à la luz del abysmo de su infinita fecundidad: y que si agora quisiese haria otros millares de cielos mayores y mejores que esos, con mayor facilidad que tú puedes abrir y cerrar los ojos.

Pues la grandeza de su saber no solo parece claro en el orden y concierto maravilloso de todo el universo; sino tambien en cada una de las partes y criaturas de que está poblado, dende la mayor parte hasta la mas pequeña. Porque si miras el artificio y la fabrica del cuerpo de un mosquito, y de una abeja, ò de algun otro animalico, por pequeño que sea, y los instrumentos y habilidades que cada una destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada una dellas verás cosas que te pongan en admiracion.

Pues qué tan grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulzura, su benignidad, y su clemencia, sobrepuja todo lo que se puede decir, y todo lo que los entendimientos criados pueden comprehendir.

Pues este Señor tan admirable es el que dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en tí, vil gusanillo: y el que con inestimable charidad te haze tantas mercedes. Si miras bien quién es él y quién eres tú, no digo yo el hazerte tales mercedes, mas un pedazo de pan que te diese, siendo él el que lo dá, y tú el que lo recibe, era digno de inestimable agradescimiento por la excellencia del dador. Con

este espíritu y sentimiento se maravillaba el sancto Job de los beneficios de Dios, quando decia: (a) Quién es, Señor, el hombre, que vos tanto engrandescéis, y poneis en él vuestro corazón? Solo el acordarse Dios del hombre, y dár lugar en aquel sagrado pecho à cosa tan baxa, es de grande admiracion para quien siente algo de la grandeza deste Señor: pues qué será aver hecho por él lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre; cuánto mas espantará hazerse hombre por el hombre, y morir por él en cruz?

Debes pues considerar en cada uno de los beneficios divinos estas tres circunstancias: conviene à saber, quién lo dá, y à quien lo dá, y por qué causa lo dá. Quién? Dios. A quién? al hombre. Porque causa? Por pura gracia y amor. Pues este tan grande y tan admirable Señor, que de nadie tiene necesidad, sino de sí solo, sin pretender nada, ni esperar nada de tí por su sola bondad y magnificencia, ab eterno ante todos los siglos (si eres del numero de los escogidos) te amó, y te quiso bien (como dice Sant Pablo) (b) y dende entonces se determinó de criarte en el tiempo que à él le plúgo, para hazerte beneficios inestimables, y despues hazerte participante de su mesma gloria. Y si quieres saber cuáles y cuántos beneficios sean estos, apareja agora los oidos de tu anima, y comienza à oír.

**P**rimera. **Único.** Primeramente considera como este tan gran Señor con este amor sudicho te sacó del no sér al sér, y te crió à su imagen y semejanza. Abre los ojos para conocer esta dignidad, que es ser, no huella y rastro del Criador (como las otras criaturas) sino imagen y semejanza suya: que es ser substancia intelectual como él, y tener

IA

libre alvedrío y conocimiento como él: para que teniendo semejanza con él en la manera del sér, y del vivir, y del obrar, vengas despues à ser un hermosissimo retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuesse transitoria y se acabasse con el tiempo, dióte perpetuidad en esse sér; para que ansi fuesse perpetuamente bienaventurado y capáz de aquella inmensa eternidad. De manera que todas las otras criaturas no hazen mas que dár una vista al mundo quando nacen, y de ahí à poco desaparecen: mas tú saliste del no sér al sér; para nunca mas bolver al no sér; sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entiende siquiera por aqui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capacidad y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar à tu deseo, sino es la grandeza de aquella infinita Magestad. Mira quán grande es el seno de tu capacidad, y quán grandes espacios y regiones están dentro de tí encerradas: pues ni los cielos ni la tierra bastan para poblarlos, sino sola aquella inmensa eternidad. Esta excellencia te dirá quién eres, y para lo que eres, y lo que debes de buscar, y en lo que debes entender. Solo Dios te puede hartar: todo lo demás embarazarte puede, mas no hartarte. Pues à solo este busca; que este solo es el esposo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus deseos, y tu ultimo fin. Este solo es para tí, y tú eres para él: (c) y pues él quiere à tí, debes tú tambien querer à él. O maravillosa dignidad de nuestras animas! el Rey de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan: cuya magestad los cielos y la tierra reverencian: con cuya sabiduría los choros de los Angeles se alumbran: de cuya bondad el colegio de todos los bien-

aven-

aventurados se mantiene; este tal, ó anima mía, desea morar contigo, y quiere aposentarse en tu palacio. Apareja pues y adorna tu thalamo, hija de Sion, y recibe á tu Rey y hazedor en él: con cuya presencia se alegrará y enriquecerá toda tu familia: porque no se irá tal huésped sin dexar á su huéspeda enriquecida y proveída de grandes dones: por lo qual dice Sant Bernardo: (a) O dichosa el anima que cada día limpia su corazon para recibir á Dios en él! la qual cierto no terná necesidad de nada; pues tiene en sí al autor de todas las cosas. O bienaventurada el anima en la qual Dios halló descanso y morada! la qual puede ya decir: (b) El que me crió, descansó en mi morada: porque á la tal no se negará el descanso del cielo, pues ella aparejó á Dios en la tierra lugar de descanso.

Mira tambien despues del anima el cuerpo que el Señor te dió, proveido y adornado en tantos organos y sentidos: porque si eres justo apreciador de sus dones, hallarás que tantos beneficios te hizo en este beneficio, quantos miembros y sentidos te dió. Y si quieres ver lo que vale cada uno, mira la falta que te haría uno dellos si te faltasse: y por aí verás la merced que te hizo quien de todos te proveyó. Si por caso perdiesses un ojo, cuánto amarias á quien te lo restituyesse? Y si por algun delito mereciesses que te lo sacassen por justicia, cuánto amarias á quien te lo conservasse? Pues no merece ser menos amado quien al principio te lo dió, y despues de dado te lo conserva: aviendo tú muchàs vezes merecido perdello, por aver usado dél contra su servicio.

Y si estas cosas te parecen pequeñas, mira siquiera la grandeza del amor con que las dió: pues es cierto que no con menos amor te dá las cosas pequeñas que las grandes. Porque assi como el padre no dá con menor amor al hijo

un vestido que una rica heredad (porque lo mucho y lo poco dá con un mismo amor de padre) assi aquel padre Eterno no dá con menos amor á sus hijos las dadivas pequeñas que las grandes; por donde no debe ser menos amado por las unas que por las otras: pues todo lo dá con un amor.

Mira pues, ó anima mía, lo que debes al Señor, que con este amor te quiso criar: aunque sabia él muy bien quan mal se lo avias de agradecer, y quantas cosas avias de hazer contra su voluntad, y dale muchas gracias por este beneficio: reconociendo que en el cielo ni en la tierra no tienes otro que te sea tan verdadero Padre como él.

*Consideracion segunda: del segundo beneficio de la governacion y conservacion de la vida corporal.*

**C**onsidera tambien el segundo beneficio, que es de la governacion y conservacion. Un beneficio es averte dado el sér; y otro es, despues de dado conservarlo: aunque no es otro el que lo conserva que el que lo dió. Todo es de una mesma mano, y todo nasce de un principio. De manera que si un punto cessasse deste officio, luego te bolverias en aquella mesma nada de que fuiste criado.

Discurre pues por todos los passos de la vida que has vivido, y verás quantos beneficios encierra en sí este solo beneficio. Quando estabas en el vientre de tu madre, encerrado en tan estrecho aposento, quién miró por tí allí para que no te ahogasses y fueses uno de los abortivos que primero mueren que nazcan, sino solo aquel que te guardó hasta agora, y te dió adelantado este beneficio, para que despues se lo pagasses con agradescimiento, diciendo con el Propheta: (c) Dende el vientre de mi madre tú eres, Señor mi Dios: no te desvies de mí?

Al

Al tiempo del parto, quando ya salias á esta luz, donde tantas criaturas perecen, las quales mas parece que nascieron para penar que para vivir; quién te guardó á ti para que no fueses deste numero?

Despues acá, dime, de quantos peligros y casos repentinos te avrá librado, en que caen cada día los hombres, assi en la mar como en la tierra? O si pudieses alcanzar quantas ocasiones destas previno el Señor con su piadosa providencia, atajando los males que te pudieran ocurrir, de que tú no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades y lisiones tambien te avrá librado, en que ves cada día caer otros hombres? No passes agora, ruegote, assi de corrida por este beneficio: porque sin dubda es digno de singular agradescimiento. Dime: qué enfermedad ó lision puede tener un hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adám, todos somos hijos deste padre: si por el peccado original, todos somos concebidos en él; si por peccados actuales, todos somos peccadores: si por ser nuestro cuerpo compuesto de humores contrarios (cuyas contradicciones y guerras vien en dar sobre nuestra cabeza) todos somos desta massa. Pues por qué aquel es cojo, y este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro sufre los dolores de la gota, y otro los de la hijada, y otros otras infinitas maneras de dolencias, con que pasan los dias y las noches con perpetuo gemido, sin una hora de alegría, y sin ser señores de beber un jarro de agua, y á tí hizo el Señor tan señalada gracia, que te diese una bula de exempcion general de todos esos males, y te hiziesse señor de todos tus miembros, y te diese vida con alegría? No se puede casi señalar otra causa desto, sino solo su gracia y misericordia. Pues cuánto debes al Señor por esta causa? Si estuviessen diez malhechores en la cárcel para ser

justiciados, y siendo tú uno dellos, el Rey te hiziesse á tí solo merced de la vida, dexando á los otros en poder de la justicia; qué tanto le debrias por esta gracia? Pues no es menor gracia, que siendo tú peccador como los otros hombres, y mereciendo de justicia el azote de los otros, que te quite Dios de las manos de los verdugos, dexando á los otros en ellas: cosa es esta de singular privilegio: y assi merece agradescimiento singular. Si esto sabes considerar, todas quantas enfermedades y miserias vieres en todo el mundo (que son mas que las arenas de la mar) tendrás por beneficios propios: y todas te serán estímulos de amor, para que ames á aquel que tantos beneficios te hizo, de quantos males ves que te libró.

Demás desto no será razon que eches en olvido el pasto y mantenimiento quotidiano que el Señor te dá: pues el Santo Patriarcha Jacob (a) no olvidaba este pequeño beneficio con los otros mayores. Mas qué mucho es que lo agradezca el Patriarcha, pues lo agradescia Christo, Señor de los Patriarchas? el qual cada vez que comia daba gracias al Padre por aquella comida que comía, aunque no fuesse mas que un pan de cebada. Mira porque se ponía á dar gracias quien tanto mayores gracias avia recebido. Cómo creerémos, ó fidelissimo Señor, que agradescamos los otros beneficios mayores, pues assi agradesciades este tan pequeño? Mira lo que suele costar el mantenimiento ordinario á muchos hombres, y por aquí verás lo que tú debes á Dios, si por ventura te lo dió á tí sin tanta costa. Unos lo compran con sudor de su rostro, otros con peligros de su anima, otros con perpetuos cuidados y affliction de espíritu, y otros aun con peligros de muerte; y muchos ay que apenas por todos estos medios adquieren lo necessario para la vida: y tú por ventura hallarás cada día la

me-

(a) Bern. Medit. sig. de Anima cap. 1. prop. finem. (b) Eycl. 24. (c) Psalm. 22.

(a) Gen. 28.

mesa puesta y proveída de todo lo necesario con agenos cuidados y solicitud. Estó pedía à Dios el Patriarcha Jacob: y por esto se obligaba à servirle toda la vida: (a) pues por esto vémos que unos hombres sirven à otros como esclavos: por donde mucho más era razon servir al Criador, que dá todo esto con lo demás.

Discurre tambien por todas las criaturas del mundo: que si las miras atentamente hallarás por cierto que tú eres el fin de todas ellas, y que todas fueron criadas para tu servicio. Todas ellas son como partes de la heredad, que Dios te dió, y como diversas vituallas que se proveyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y casa en que Dios te puso. Mira pues quan grande sea aquella bondad que de tantas cosas proveyó à quien no se lo avia merecido: y pues aun aviendolo con tantas culpas desmerecido, todavía persevera en hazernos bien sin cessar. Quántas vezes estarás tú jugando, jurando, y perjurando, y estará él en aquella mesma hora lloviendo en tus sembrados y en tu viña, y en tu dehesa para darte todo lo necesario: lo qual si à maño viene, vendrás à gastar en su deservicio? Quántas vezes estarás tú durmiendo, y traerá Dios en essa hora el avegía apressurada por montes y valles, reboleando sobre las flores, para allegarte hazienda, y criarte los panares de miel con que te regales? O bondad infinita! O bondad invariable, que con tantos peccados y maldades, no puede ser de nadie vencida, para que se olvide de quien es, y dexes de hazernos mercedes!

Mas no bastó, Señor, à vuestra piedad emplear en nuestro servicio estas criaturas mas baxas que están acá; sino tambien occupais en esto aquellas más altas que están sobre los cielos, que son los Angeles; los quales tambien deputastes para nuestra utilidad y remedio. Gran dignidad es por cier-

to tener tales ayudadores, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudiesses ver con quánta alegría acompañan los que oran, y con quánto cuidado velan sobre los que pelean, y con quanta devocion presentan nuestras oraciones à Dios: cómo estimarías en mas este beneficio.

Cata aqui pues como todo este mundo sirve à tu conservacion, y como todas las criaturas dél son como los pechos del ama à quien Dios encomendó tu crianza. Mira pues no seas tan niño, que desconozcas la madre que te parió, por el ama que te crió: porque essa ama no te criara, sino porque essa madre se lo mandó. Los perdigoncillos reconocen en la voz à la verdadera madre que puso los huevos; y en oyendola, dexan à la falsa que los sacó, y los criaba, y se ván trás la verdadera: pues cómo tú no dexas al mundo, aunque él te aya sustentado y regalado, por seguir à tu verdadero Hazedor y Criador?

De lo susodicho parece claro como tantos son los beneficios hechos al hombre; quántas son las criaturas del mundo; pues todas ellas fueron criadas para su servicio. Mas si tú quieres hazer otra cuenta no menos provechosa que verdadera, hallarás por cierto que tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quántos son los hechos à todas las criaturas del mundo: porque todos los beneficios que se hazen à ellas, mas de verdad se hazen al hombre que à ellas. Esta es una de las mas dulces y verdaderas consideraciones que se pueden tomar de las criaturas. Dime la hermosura y virtud del sol, y de la luna, y de las estrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras preciosas, à quién aprovechar mas, ó deleytan mas, à sí, ó al hombre? Del olor y de la hermosura y virtud de la rosa quién se aprovecha mas, ó se deleyta mas, el hombre

ó ella? De manera que aunque ella tiene la gracia, otro es el que la goza, y assi él es el que recibió este beneficio, y no ella. Si no dime; quando un padre manda hazer una vestidura preciosa para su hija, aquel beneficio à quien se haze; à la vestidura, ó à la hija? Por dó parece que una cosa es la que recibe la hermosura, y otra à quién se haze la gracia: pues la hermosura es de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y assi ella es la obligada al agradecimiento della. Si esto sabes considerar, todas las hermosuras y perfecciones de las criaturas ternán por beneficios tuyos: pues todas no menos se hizieron para tu regalo y provecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendrás à entender que el beneficio ageno es mas tuyo que del mesmo que lo posee: y por consiguiente tú eres mas obligado à agradecerlo.

La mesma cuenta has de hazer de las habilidades que este Señor dió à todas las criaturas para su provision y defension: porque si todas ellas son para tu servicio, está claro que todos los beneficios que se hazen à ellas, se hazen à tí. Si un padre toma à su cargo la casa y familia de su hijo para sustentalla y proveella de todo lo necesario, claro está que este beneficio más se haze al hijo que no à su familia: ó por mejor decir, no se haze à la familia sino al hijo. Porque como dixo Sant Augustin, (a) lo que no se ama por amor de sí, sino por otro, no se ama.

Mira pues quanto mas debes al Señor de lo que pensabas; pues por aqui se ve que todos los beneficios hechos à todas las criaturas, à tí los hace: porque esto es como sustentar la familia que te ha de servir; mantener el ganado que te ha de mantener; y proveer de vestido, y de calzado, y de armas, y medicinas à los criados que te han de servir. Y pues todo esto se

Tom. III.

quechos de una doncella que se llama Maria, y que es la que se llama Maria.

Tom. III.

haze por tí y para tí, todos estos son beneficios tuyos, aunque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios divinos alaba à Dios el Propheta, diciendo (b) que produce en los montes feno y yerva para servicio de los hombres: porque este pasto, aunque no sea del hombre: es de las bestias que sirven al hombre. Pues desta manera entenderás como todo lo que sirve à los pesces de la mar, y à los animales de la tierra, y à las aves del ayre, à tí sirve; pues tú eres el que te has de servir de todo.

De aqui nasce tambien aquella tan dulce consideracion que apuntó el Apostol, quando dixo que todo lo que todas las criaturas producen y trabajan, para tí lo trabajan. Para tí enreda y trama el gusano hilador la seda. Para tí lleva hojas y fruto el arbol hermoso. Para tí fructifica la viña, y la huerta, y el olivar con todas las otras arboledas y frescuras del campo. Para tí corre siempre sin cessar el agua de la fuente clara. Para tí calienta sus huevos la perdiz y la gallina. Para tu recreacion haze y deshaze su rueda el pavon hermoso. Para tí le dieron habilidad al pollico recién nascido, que aun no estando acabado de formar en el huevo, sepa ya vivir por sí; y mantenerse por su pico. Finalmente todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El vellon de lana que cria la oveja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca, beneficio tuyo es. Las uñas y armas que tiene el azor para cazar, beneficio tuyo es. La musica del ruyseñor, y de las otras aves que cantan à la primavera, beneficio tuyo es. O quán grande campo tienes aqui para tender los ojos, y espaciarte por todas las criaturas: pues todo quanto ay en ellas es como un sobre escripto que dice à tí: Contigo lo ha

Vv

Dios,

(a) Gen. 28.

(b) Aug. Soliloq. c. 19.

(c) Psalm. 145.

Dios, à tí habla, à tí lo dice, à tí quiere enseñar, y despertar, y predicar, y atraer à sí por todos estos medios. Pues como entre tantos respaldores y muestras de su bondad no le conoces? cómo entre tantos beneficios no le amas? cómo entre tantas voces con que te llama no le oyes? cómo nunca preguntas en tu corazón alguna vez: Quién es este que de tantas mercedes me tiene cercado? quién es este que por tantas vias se me descubre? quién es este que por tantos caminos me quiere atraer à su amor? quién es este que con tantos argumentos y testigos se me quiere dar à conocer? quién es este que en tanto me estima, que todas las cosas crió para mi servicio? quién es este que por su sola bondad, sin averse lo yo servido, ha querido hazerse como pastor de mi ganado, y mayordomo de mi hacienda, y defensor de mi familia, médico de mis criados, y procurador de todos mis negocios? Pues cómo entre tantos beneficios no es amado? cómo entre tantas muestras de quien es nos desaparece? cómo ofendiciéndonos en todas las criaturas no lo hallamos? cómo obrando tantas maravillas no le conocemos? Mayor maravilla es esta que todas las otras maravillas: porque este es el efecto de la corrupción del pecado, haziéndonos tan ciegos, que entre tantos respaldores no veamos; y tan insensibles y desconocidos, que entre tantas llamas de beneficios no nos quememos. Maravilla fue de Dios que estando los tres mozos en medio del horno de Babilonia no se quemassen: (a) y maravilla es tambien; no de Dios, sino del demonio, que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios divinos, quantas criaturas ay en este mundo, no se abrasen nuestros corazones en amor de quien tanto bien nos haze: ni para siempre por todas las criaturas: pues todo quanto se en ellas es como un copete de fuego que dice: *Contra lo que*

*Tercera consideracion: del beneficio inestimable de la encarnacion y nacimiento de nuestro Salvador, y de otros passos de su vida santissima.*

**A**Doroos, Señor mio Jesu Christo, Rey de los cielos, lumbré del mundo, Señor de los señores, Principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del Eterno Padre. Adoroos, reconciliador de los hombres; abogado de los peccadores, refrigerio de los trabajados, consuelo de los afligidos, y galardón de los justos. Adoroos, pan de vida, medicina del anima, Redemptor del mundo, alegría del cielo, sacrificio agradable, hostia pacífica, que con la suavidad y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del Eterno Padre à que mirasse vuestras miserias, y oyese nuestros gemidos, y nos recibiese en su gracia. O piadosissimo Jesu! aqui vengo à confessar esta inestimable piedad de que usastes con nosotros sin averosla merecido: y à ofreceros sacrificio de alabanza por todos los beneficios que tuvistes por bien hazer à esta mala semilla, vâs de ira, hijos reprobados, siervos sin provecho, y merecedores de muerte. Porque siendo tales quales eramos, inclinastes vuestros ojos desde lo alto à mirar nuestras miserias; y vistés la affliction de vuestro pueblo, y descendistes à librallo. Y siendo verdadero Hijo de Dios; que sustentais todas las cosas con vuestra virtud, y las regis con vuestra sabiduria; ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada; con todo esto no os desdenastes de inclinar la alteza del vuestro poder à la cárcel tenebrosa deste siglo; y hazeros participante de nuestras miserias, y vestiros del fango de nuestra mortalidad; para consumir con vuestro poder nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad; y alabar nuestros peccados con vuestra sangre. Y restituir nuestra

III. una na

naturaleza à la innocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno de los Angeles, ò de los Cherubines, ò Seraphines; sino vos mesmo quisistes venir de voluntad del Padre: cuya bondad infinita se nos descubrió en vos, que sois imagen y palabra suya) no mudando el lugar que teniades, sino offresciendo à nuestros ojos vuestra presencia por medio de vuestra sancta humanidad. Para esto descendistes del seno del Padre en las entrañas de la Madre; en las quales por sola virtud del Spiritu Sancto fuistes concebido con tan grande maravilla, que ni perdiste nada con la humanidad de la gloria del Padre, ni desminujistes nada con el nacimiento de la virginidad de la Madre. O maravillosa è incomprehensible contratacion! El Señor de la gloria juntó su altissima divinidad con la baxeza de nuestra humanidad. El hazedor de las criaturas no se desdenó de tomar forma de siervo; y no solo de siervo, sino tambien de peccador. O amantissimo Jesu, que tan grande fue la charidad que en esta obra nos mostrastes! Nos os contentastes con ser nuestro Señor, Criador y Protector, sino tambien os hezistes nuestro compañero, nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre. Desta manera se humilló el Salvador; y assi en cabo de los nueve meses vino à salir del thalamo virginal à este mundo con toda la magestumbre de sus misericordias. Allí ponén à Dios en un pesebre; tiendenlo en aquella tan humilde cama; embuelvenlo en pobres pañales; y quando se desatan las faxas, estiendo aquellas dichas manos y brazos por aquella cama tan estrecha. O humildad ineffable! ò pobreza inestimable! ò amor incomprehensible! Mira cómo está en un pesebre aquel Dios tan grande que hinche cielos y tierra; cómo está embuelto en pañales aquel para quien es angosta la anchura de los cielos; cómo está cogido de los pechos de una doncella aquel de quien depende toda la natura;

leza criada: cómo se mantiene con un rayo de leche, el que dá pasto à todas las criaturas; cómo llora en la cuna el que truena en los cielos; à cuya voz se humillan y encogen sus alas los Poderes Angelicos. Para qué tan humilde, para qué tan pobre quisistes nacer, Dios mio; sino para comenzar la primera leccion de vuestra doctrina, que es la humildad: la qual es principio y fundamento de todas las virtudes?

Pues qué diré de vuestra pobreza? En tanta manera os hezistes pobre, que aun para este nacimiento no tuvistes un solo rinconcillo proprio en que fuessedes alvergado; sino un establo; y aun este tomó prestado la santissima Madre: vuestra de unos pobres animales. Qual criatura tuvo jamás en el mundo tan pobre; que quando pariesse, viniese à poner su hijo en un pesebre entre las pajas y el heno, y entre el baho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Pues tal posada escogió para sí el hazedor del mundo, y tales regalos tuvo aquel sagrado parto. El palacio es un establo; la cuna es el pesebre; la cama es el heno, y la purpurina real unos pobres pañales; y criados no se compadecen con este tan pobre aparato. La Madre es la comadre; y la Señora, y la criada; y el todo de aquella casa: ella es la que sirve al hijo; la que le dá la teta; y lo arrulla; y lo adora; y lo abraza; y lo arrima à sus pechos virginales.

Demás desto, qué corazón avrá; Señor mio, que no se mueva à amor y devocion; considerando no solo esta tan estrecha pobreza; sino tambien el amor inestimable que aquí nos mostrastes; quando tan pobre os heziste para vos; y tan rico para nosotros? De los hombres es enriquecer à otros con su pobreza; porque es menester que quiten de sí lo que han de dar à otros. Mas vos, Señor, qué necesidad teniades de ennobreceros para enriquecernos? Tomastes mi humanidad para darme vuestra divinidad: hezistes

os hijo del hombre, para hazerme hijo de Dios; para que yo fuesse por gracia lo que vos erades por naturaleza: y allende desto pusistes os en un pesebre para hazeros manjar de bestias, siendo vos pan de los Angeles. Porque quién son los hombres, sino aquellas bestias de quien dixo el Propheta: (a) Pudrieronse las bestias en su estiercol: esto es, en la corrupcion de sus peccados? Pues por los hombres hechos bestias os pusistes vos en esse pesebre, y os hezistes heno (pues toda carne es heno) para que allí os hallassen las bestias en su proprio lugar. Vistes à los hombres hechos carne, y que no sabian amar sino carne; y por esto os heziste carne, en la qual les pusistes tanta suavidad, que de durissimo corazon será quien no os amare con todas sus entrañas.

Pues quién podrá explicar los trabajos que en essa carne sanctissima padescistes, los caminos que anduvistes, y los exemplos de virtudes que en todo el discurso de vuestra vida sanctissima nos distes? Qué fue toda vuestra vida, sino una luz y un dechado perfectissimo de toda virtud? Por donde quando quiero conocerme, miro en vuestra sanctissima vida como en un espejo resplandeciente, y así veo claro lo que me falta. Así hallo verdadera obediencia; profunda humildad, voluntaria pobreza; ineffable pureza, maravillosa paciencia; constante perseverancia; longanimidad grande, y sobre todo, incomprehensible charidad; y aquella virtud de que mayor necesidad tiene nuestra miseria, que es vuestra gran misericordia: y finalmente todas quantas virtudes yo puedo desear aquí las hallo como escriptas y debuxadas en una tabla muy acabada. Porque verdaderamente vos sois aquel libro que el Propheta vió escripto dentro y fuera: (b) pues toda vuestra vida sanctissima en lo que descubria por de fuera, y en lo que encerraba de dentro,

está llena de maravillosas doctrinas y virtudes: y sin duda quien estudiare en este libro y lo comiere, como el Propheta, (c) hallará en él bocados de oro. Pues ó clementissimo y dulcissimo Señor, qué os puedo yo dár por tantos beneficios? Verdaderamente si yo tuviese todas las vidas de los hijos de Adám, y todos los días y años del siglo, y todos los trabajos de los hombres que son, fueron, y serán, todo esto sería nada para pagar el menor de estos beneficios. Y pues nada desto puedo, y vos, Señor, hezistes todo esto para que yo dello me aprovechasse; suplicoos queráis añadir otra gracia à todas estas gracias: que es, darme conocimiento y agradescimiento de tales beneficios, y amor ardentissimo à quien tanto bien me hizo, y cuidado y diligencia para saber aprovecharme dellos.

*Consideracion quarta: del beneficio inestimable de nuestra Redempcion.*

**D**icen los Sanctos Doctores que para entender algo del beneficio ineffable de la passion y muerte de nuestro Redemptor, debemos considerar estas quatro principales circunstancias que en ella uvo: conviene saber, quién padescie, qué es lo que padescie, por quién padescie, y por qué causa lo padescie. Porque quanto mas claro conociere mos la calidad de cada una destas circunstancias, tanto crecerá mas en nuestras animas la admiracion desta obra, y el agradescimiento deste incomparable beneficio.

Pues comenzando por la primera, levanta los ojos à considerar quién es este Señor que padescie. Mas quién podrá responder à esta pregunta, pues él que padescie es Dios. Quién es Dios? El solo lo sabé, y él solo lo dixo en una palabra eterna que habló, que fue su unigenito Hijo. De manera que quán lejos está la criatura de ser Dios, tanto

lo está de poder declarar qué cosa es Dios. Pues cómo diré yo, Señor mio, quién sois vos? Diré lo que vos dixistes à un Propheta: (a) Yo soy el que soy. Vos sois un sér infinito que de nadie procede, sino de vos mesmo: y fuera de vos no ay cosa que tenga sér de sí, sino de vos, que sois el principio y fuente del sér. Todo lo que tiene sér está colgado como de un hilo de vuestra sola voluntad. De nada lo hezistes todo con vuestra omnipotencia; y sin ayuda de nadie lo conservais todo por vuestra bondad; y en nada lo bolveriadis todo, si os pluguiesse, con solo querer. Vos solo sois el que sois; y todo lo que es comparado con vuestro sér, no tiene sér. Las estrellas no resplandescen en vuestra presencia: los Angeles no son limpios, en vuestro acatamiento: toda la hermosura ante vos es fealdad; todo poder es flaqueza; todo saber es ignorancia, toda bondad es defecto; porque no ay nadie bueno sino vos. Vos solo sois bueno sin defecto, sabio sin error, poderoso sin contradiccion, dadivoso sin acepcion de personas, justo sin movimiento de passion, magnifico sin detrimento, y grande sin comparacion. Es tan grande vuestra hermosura, que quien os piensa de alabar cumplidamente, escuresce vuestra gloria; y quien se compara con vos, pierde la suya. Pues qué diré de vuestra grandeza y omnipotencia? Todas las cosas obrais, y no os dividís: siempre obrais, y siempre estais quieto: donde quiera estais, y en ninguna parte faltais. Este tan gran poder declarastes vos, Señor, al sancto Job, (b) representandole la grandeza de vuestras obras por estas palabras: Dónde estabas tú quando ponía yo sus fundamentos à la tierra? quando la cargaba sobre sus cimientos perpetuos? quando me alababan las estrellas de la mañana, y cantaban mis alabanzas

todos los hijos de Dios? Quién puso puertas à la mar, quando sus aguas como de un vientre prorrumpian? Quién es el que derrama la luz por los ayres, y reparte los calores sobre la tierra? Quién dió su corrida al torbellino de las aguas, y quién abrió camino para los truenos sonoros? Quién es el padre del agua lluvia, y quién engendra las gotas del rocío de la mañana? De cuyo vientre salieron las heladas, y quién las haze caer de lo alto? Quién suspende las aguas en las nubes para que no caigan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntaron los mares, y por su prudencia fue derribado el sobervio, el espíritu suyo hermoso los cielos, y entreveniendo su mano poderosa, salió à luz la culebra enroscada.

Pues qué diré de la grandeza de vuestra Magestad? Mirais la tierra, y hazeisla temblar: tocáis à los montes, y hazeislos arder: mandais à la mar, y levanta sus ondas: llamais à las estrellas, y obedescen à vuestro llamado. Los Señorios y Poderes Angelicos os adoran: los mas altos Seraphines encogen ante vos sus alas, y se tienen por unos vilés gusanicos: pues qué diré, Dios mio? Cómo podré decir quién sois? Confessen os, Señor, vuestras obras, y vuestros sanctos para siempre os bendigan: (c) prindiquen los cielos vuestra grandeza; las estrellas vuestro resplandor, las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra providencia, la mar y sus ondas vuestra Magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gobiernais sin fastidio, sustentaislas sin cansancio, y poseecislas sin necesidad.

(a) Exod. 3. (b) Job. 38.

(c) Psal. 144.

De lo que Dios padesció por el hombre. **P**ues ò Rey mio, déme agora licencia vuestra Magestad para que ose yo decir; mas mejor diré que para que pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual sois) padescistes por mí. Y mientras yo lo estuviere diciendo, estén todos los choros de los Angeles arrodillados ante vos, dandoos gracias por lo que por nosotros hezistes. Vos tan grande y tan admirable abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria à este valle de lagrimas en hábito de hombre peccador donde padescistes hambre, sed, frío, cansancio, persecuciones, dolores y pobreza tan grande, que teniendo las zorras cuevas, y las aves del ayre nidos, vos riqueza del cielo, no tuvistes donde reclinár vuestra cabeza. Nacéis en un establo en compañía de bestias: ponen os en un pesebe por falta de cuna: cauterizan os con señal de peccador al octavo día y levantan os luego persecuciones el mundo: huis à tierras estrañas: buscáis el silencio de la noche oscura para esta huida. No os escusa la inocencia de la edad de los trabajos, ni se dá reposo à tan delicado cuerpo, ni está ociosa la niñez en tan tiernos años. Crezca el cuerpo, y crescerán los trabajos, y entonces padescereis cosas mayores. **Q**uién podrá, Señor, explicar aqui los cansancios y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrimas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros adversarios? Contra vos hablaban y urdian trayciones los que estaban como jueces assentados à la puerta. (a) Y sobre vos hazian coplas y cantares los que bebían

I. 2.

(a) Psalm. 68. (b) Psalm. 87.

vino. Finalmente; tal fue y tan acosada vuestra vida, que con mucha razón pudistes decir con el Propheta: (b) Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos desde el principio de mi mocedad. **P**ues que será si juntamos con los trabajos de la vida los de la muerte y de la cruz? Allí es presa la libertad, acusada la verdad, azotada la inocencia, escupida la hermosura, condenada la justicia, escarnecida la gloria, muerta y crucificada la vida. Qué cosa mas espantable? Dios muerto! Dios azotado! El poder de Dios atado à una columna! La imagen del Padre escupida de los malos! Finalmente, Dios puesto en un palo, desnudo entre dos ladrones, en presencia del mundo! Qué cosa se puede pensar de mayor admiración! O alteza de charidad! O baxeza de humildad! O grandeza de misericordia! O abysmo de incomprehensible bondad! No pases adelante y ántes ma mia, qué no ay fuerzas para lo demás. **Y** así para esto no bastan, qué será si consideramos por quién todo esto se padesció? Por quién se padesció? No por Angeles, ni por Archangeles, sino por el hombre. Qué cosa es el hombre? Es una criatura, en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales, y en las costumbres muchos ayomas brutos, y mas sencillos; mas crueles, y desconocidos que ellos. Pues por unas criaturas tan viles muere Dios! Por aquella manada de serpientes y viboras que vió Sant Pedro en aquel lienzo que baxaba del cielo! (c) Por unos hijos de Satanás en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corruptores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inventores de toda maldad! Por unos ingratos y desconocidos à los beneficios de Dios, rebeldes à su obediencia, atrevidos à su Magestad, blasphemadores de su gloria! Por unas centellas vivas del infierno, cuyos corazones ni pueden ser vencidos con beneficios, ni movidos con amenazas; ni atraídos con promesas, ni domados con castigos para que teman à Dios! Por unos hombres que no contentos con sus maldades domesticas y proprias, rodearon toda la tierra, y tomaron todas las propiedades y malicias de las fieras para imitarlas, y en todas les hizieron ventajas; siendo mas crueles que tigres, mas feroces que leones, mas carniceros que lobos, mas ponzoñosos que viboras, mas astutos que serpientes. Y no contentos con averse hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abaxaron al infierno, y de los mismos demonios aprendieron sus blasphemias, sus soberbias, sus invidias, y perpetua obstinación en el mal! Y aun no contentos con aver metido en su casa tanta muchedumbre de maldades peregrinas, pareciéndoles que era poco todo esto, inventaron ellos de sí otros nuevos generos de maldades, y de luxurias, que ni entre bestias ni demonios nunca jamás se vieron ni verán! Por tales hombres, que muchos dellos sin proposito y sin deleyte, cansados y quebrantados ya de sus gulas y luxurias, busean el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costumbre depravada, aunque les sea penosa, como dixo Hieremias: (d) Procuraron de ser malos, aunque fuesse con trabajo! Pues, Señor mio, por santificar este sacro de serpientes y escorpiones, moris en cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padescéis tales cosas! La sangre serios aviá de helar, y apasmar todos los miembros, y atonitos aviamos de quedar quando esta bondad considerasemos. Parate à mirar, ò anima mia, quién es Dios, y después abaxate à mirar quien es el hombre; y verás quanto mayor es esta misericordia de lo que juzgan los hombres. Suele desvanescerse la cabeza quando

(c) Act. 16. (d) Jer. 17.

dende algun lugar altissimo mira el hombre ácia baxo alguna grande profundidad. Pues qué cosa mas alta que Dios? Qué cosa mas baxa que el peccador? Pues el anima que con lumbre de Dios conoce lo uno y lo otro, y se para à considerar qué tanto se abaxó aquella alteza por una cosa tan vil, no le queda huelgo ni sentido sino para dar voces con el Propheta, diciendo: (b) Desfallecido há, Señor mi anima; considerando vuestra salud: conviene saber, el medio que tomastes para salvarme, que fue muerte de cruz. **D**e la causa porque Christo padesció por el hombre. **M**As suplicos agora, Rey mio, y misericordia mia, me queráis declarar qual fué la causa que movió vuestro piadoso corazón, y lo venció à que tales cosas padesciesedes por tanviles criaturas. Por ventura pretendíades algun interesse, ò alguna mayor gloria ò bienaventuranza de la que teníades? Qué fructo pensabades coger de sementera tan costosa? O verdadera gracia! O amor desinteresado! O pura y sincera bondad! Qué necesidad teníades vos, Dios inmenso, del servicio de las hormigas? Qué provecho os podía acatrear la salud de los hombres? No seríades Dios verdadero si pudiesedes recibir añadidura. Assi lo dixistes vos à un amigo vuestro. (a) Quién me pudo dar à mí alguna cosa primero para que yo le deba algo? Todas quantas cosas ay debaxo del cielo mias son. (d) Primero (dice el Propheta) (e) que se hizíessen los montes, y se fundasse la tierra y su redondez, vos erades Dios. Qué quiere decir erades Dios? Erades un ser infinito, una bienaventuranza cumplida, un abysmo de todos los bienes, que ni os venía de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos.

(a) Hier. 9. (b) Psalm. 118. (c) Isa. 40.

(d) Rom. 11. Psalm. 49. (e) Psalm. 89.

Y assi como estuvistes por infinito espacio sin el servicio deste mundo, assi pudierades estar eternalmente sin que os hiziera falta: No lo criastes para recibir algo dél; sino para dalle parte de vos. Es tan grande el mar de vuestra bienaventuranza, y nasce tan dentro de vos mesmo, que ni con este mundo, ni con otros mil mundos que criasedes, puede crecer. Todos los rios entran en la mar, y la mar no cresce: todos los cielos y las virtudes de los cielos magnifican vuestra gloria, y con todo esto no se haze mayor. O mar Oceano de todas las perfecciones! ò abysmo de infinita gloria! Qué à vos con vuestras miserias? que à vos con nuestros dolores? que à vos con la columna, con los azotes, con las bofetadas, y con la cruz? Por qué tantas injurias? por qué tanto dolor? Por las entrañas (dice el Propheta) (a) de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuvo por bien visitarnos, viniendo de lo alto. O entrañas piadosas! ò entrañas amorosas? ò entrañas hechas un pielago de misericordia y amor! Pues por estas tales entrañas, y no por interesse, ni por necesidad, os condolistes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro captiverio, y vistes la affliction de nuestro pueblo, y decendistes hasta meteros entre las zarzas y espinas para librallo. No porque os lo merecieron: no porque eran vuestros amigos; sino por solas entrañas de piedad y compassion. No os pusso asco vestiros de carne que de tal carne decendia: no la angostura de nuestro corpezuelo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no las miserias de nuestra mortalidad, no el horror del establo, no la dureza del pesebre, no los malos tratamientos del mundo, ni la muerte de cruz. Abaxastes del cielo, aguilas noble y real, no à echar las uñas en la caza para manteneros, sino para que

(a) Luc. 1.

echassemos las uñas en vos para mantenernos con vuestra carne. Fuente de amor increado, si tanta fuerza os hazia essa charidad, que queriades salir fuera de vos, y desposaros con alguna de vuestras criaturas, no teniades necesidad de abaxar à la tierra de los Philistéos: allà en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles y mas propinquas à vos por naturaleza y gracia para esto. Allà estaban las substancias Angelicas con quien pudierades desposaros: para qué quisistes adeudar con los peccadores? para qué quisistes tomar esposa de linage de los no circuncidados, que despues os venga à poner en manos de vuestros enemigos, y os hagan morir? Qué respondeis à esto, Señor mio, qué respondeis? No otra cosa mas de lo que aquel Patriarcha que os figuraba respondió: (b) Assi quiero que sea; porque assi fue agradable à mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grande maravilla: que fue la gracia y el beneplacido de vuestra clementissima voluntad.

Pues qué gracias os daremos, Señor, por tan grande beneficio? Con qué amor amaremos à quien nos puso delante una muestra de tan incomprehensible bondad? Cómo es possible ayer en el mundo quien no os ame? y quien de tal beneficio se olvide? Antes, Señor, me olvide yo de mí que de tal beneficio. Essos clavos con que vuestras manos innocentissimas fueron atravesadas, traspassen siempre mi corazon. Esse trueque tan piadoso que hezistes, tomando sobre vos mis males, y dandome tan largamente vuestros bienes, nunca se cayga de mi memoria. Y pues vos, todo el tiempo que yo viviere, la tenga siempre delante para averosla de agradecer.

Con-

(b) Jer. 14.

Consideracion quinta: del beneficio del santo baptismo, y de los otros Sacramentos; y señaladamente de la Confession, y del Santo Sacramento del Altar.

Muchas gracias os doy, clementissimo y benignissimo Señor Padre mio, porque tuvistes por bien de adoptarme por hijo mediante el Sacramento del santo baptismo. Qué me aprovechará aver sido criado y conservado en el sér de naturaleza, si no fuera reengendrado por este Sacramento en el sér de gracia? Quántas son las criaturas, mas quántas las ciudades, y las provincias, y regiones, à quien por los altos juicios de vuestra profundissima sabiduria no se comunica este beneficio? Para los quales podemos decir que no ay redempcion; pues no gozan de los Sacramentos, por los quales se aplica el merito de vuestra sagrada passion. Porque assi como las causas universales (como son los cielos y los planetas) han menester otras causas particulares, por quien produzgan particulares efectos; assi ordenó tambien vuestra providencia, que la causa universal de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se comunicasse por medio de los Sacramentos, que son como causas particulares que obran en virtud desta universal, de la qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues qué fuera de mí, si no fuera baptizado, sino quedarme sin redempcion y sin remedio? Y como sean tantos los que no gozan deste beneficio, y tan pocos los que lo reciben, quisistes, Padre clementissimo, que fuese yo uno destos pocos, à quien cupiesse tan dichosa suerte, que pudiesse decir con el Propheta: (a) Muy esclarescida es la suerte que me cupo en el repartimiento de la tierra: porque mi heredad es muy esclarescida para mí.

Tom. III.

Muchas gracias pues os doy, Señor, por este beneficio tan grande: porque como me alegro mucho de ser Christiano, y no Moro, ni Judío, ni Pagano; assi os alabo muy de corazon, porque por vos soy lo que soy. Si aquel sabio de Grecia daba gracias porque era Griego, y no Barbaro; siendo tambien Grecia servidora de idolos; quánto mayores gracias os debo yo dár porque soy Christiano, y no Pagano; y porque adoro el verdadero Dios, y no piedras ni demonios?

De los efectos de los Sacramentos, y especialmente de la Confession.

MAs no se contentó vuestra piedad con el beneficio deste solo Sacramento, de otros muchos tambien me proveistes, para que assi como eran muchas mis necesidades y dolencias, assi fuesen muchas vuestras medicinas y remedios. Un Sacramento ordenastes para que de nuevo me reengendrase; otro para que despues de engendrado me esforzasse; otro para que quando estuviessse enfermo me curasse; otro para que despues de curado y sano me sustentasse; y otro para que refrenasse mis deleytes sensuales; y otro para que ordenasse mi vida: y otro para que me ayudasse en la muerte. En todo me socorrió cumplidamente vuestra providencia: y como quien sabia bien mis necesidades, assi proveyó para cada una convenientissimos remedios: aunque fueron tan costosos à quien los daba, que cada uno le costó la vida: para que à costa de la vida de Dios humanado se reparasse la vida del hombre perdido.

Y dexando agora los otros Sacramentos, qué Sacramento es aquel tan admirable à quien distes virtud para perdonar los peccados? (b) Quién puede

Xx

de

(a) Psal. 15.

(b) Luca 5.

de perdonar peccados sino Dios; pues ellos son injurias del mismo Dios, y él es el juez y la parte que ha de perdonar? Y vos, Señor, pusistes el perdón destos peccados en las manos de otro hombre peccador como yo, que mora pár de mi casa; para que si uvieré hecho un peccado contra vos, por donde merecia ser desterrado del cielo, y raído del libro de la vida, en yendo à casa de mi vecino, con decirselo, y llorarle, y proponer la enmienda dél, buelva luego à estar en vuestra gracia, y à ser escripto en el libro de la vida.

Quántos caminos es menester andar en la tierra, y quántos rogadores se han de buscar para alcanzar perdon de la culpa que un hombre haze, contra otro? Pues quánto menos que esto basta para alcanzar perdon de Dios? Quántos martyrios de medicos y zurrjanos se han de passar para curar una herida del cuerpo? Mas para curar una llaga tan mortal del anima, no es menester mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento de lo hecho; y proposito de emendarlo, y entrar en casa del Sacerdote, y confessarle tu peccado. O maravillosa clemencia! O espantosa largueza! O entrañas de infinita misericordia!

Mas de dónde procede todo esto, sino de la satisfaccion y penitencia que vos primero hezistes por nuestras culpas? Porque vos, Señor, pagastes tan por entero, me piden à mí tan poco: porque tenían ya primero que yo peccasse, recibida la satisfaccion de mi delito. Mas ò dureza y desconocimiento de los hijos de Adám, que aun por este precio no quieren comprar el perdon de sus peccados! A qué mas baxo precio pudiera decender aquella divina justicia que obligarse à perdonar la culpa, solamente por confessarla, y dolerle y arrepentirte della?

## §. II.

*Del beneficio del admirable Sacramento del Altar.*

**P**ues qué dirémos del Sacramento del Altar, y de las mercedes que nos hezistes en él? No bastarian para declarar esto lenguas de hombres ni de Angeles. Qué cosa puede ser de tan grande admiracion, como vér aquel Señor de la Magestad, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos criados son los Seraphines, cuyos mensageros son los Angeles, cuya familia es todo lo criado, que aya querido morar con nosotros en este valle de lagrimas, y tenernos compañía en este destierro, y estar para esto depositado en las Iglesias, para ayudar à nuestra devocion con su presencia, y assistir à nuestras lagrimas, y darnos à entender qué tan cerca está para oír nuestras oraciones en el cielo, quan cerca de nosotros se quiso poner acá en la tierra? Allí está para que cada vez que quisieres puedas hablar con él cara à cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante dél tu corazon y tener compañía con él en tu oracion, y vér con los ojos de la fé ante tí aquel que no es menos piadoso que poderoso para sacarte de qualquier trabajo.

No era mas que una como sombra deste beneficio la que fue dada à los Judios en el arca del testamento: y desto solo se maravilló en tanta manera aquel tan sabio Rey Salomón, que dixo: (a) Es possible que de verdad aya Dios de morar con los hombres en la tierra! Si en el cielo de los cielos no puede caber tu grandeza, cómo podrá caber en esta casa que yo te he edificado? O misterio de grande veneracion! O beneficio digno de inestimable agradescimiento! O si supiesen estimar los hombres estas mercedes vuestras, Señor nuestro, para

saber dár las gracias por ellas, y tambien para saber preciarse y aprovecharse dellas.

Mas no sé en qué manera se ciegan nuestros ojos; pues estando en medio de nosotros, no os conocemos. Porque si conociésemos el dón de Dios, y supiésemos quien es este que está entre nosotros; con qué reverencia asistiríamos delante dél? con qué confianza le presentaríamos nuestras oraciones? con qué priessa acudiríamos à los lugares sagrados? y con qué pureza de animas nos aparejaríamos para entrar en los templos? Verdaderamente dende muchas leguas que viesemos un lugar sagrado, nos aviamos de humillar à él y hazelle reverencia: pues ya no es de menor dignidad el templo material que el cielo Empireo: pues contiene dentro de sí el mismo thesoro. Esta es la causa por donde ha avido en el mundo tantos Sanctos y Sanctas que de dia y de noche estaban en los templos acompañando con toda la corte del cielo este divino mysterio, con tanta reverencia, que no se osaban ni assentar, ni arrimar à las paredes, aunque estuviessen enfermos, y fatigados (como se lee de Sant Francisco) por la reverencia que tenían à este lugar sagrado.

Quién tuviesse agora lagrimas para llorar la descortesia de nuestros tiempos, y la poca reverencia de los que andan al derredor de los Altares! O Señor, y cómo siempre cupo al mundo en suerte no conoceros! Al mundo venistes, y el mundo no os conoció: y agora tambien estais en el mundo, y el mundo apenas os conoce. Culpamos à los Judios, porque estabades en medio dellos, y no os conocian, por veros en forma de hombre: y no culpamos à nosotros, pues que estando con nosotros, no os conocemos; por estar en forma de pan.

Ruegote pues, ò Christiano lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gente que con tan

poca cortesia assiste delante Dios. Pueda mas contigo la fé que la mala costumbre: prevalezca la verdad contra el estilo de los hombres; y venza el temor y reverencia de Dios al abuso y descortesia del mundo. Mira la reverencia con que están los hombres ante los Principes de la tierra: y en esto verás lo que se debe à la Magestad de aquel Emperador, que quando meinea los ojos haze temblar las columnas del cielo.

De un paje de Alexandro Magno se lee que como se le fuesse acabando una candela que tenia en la mano, con que estaba alumbrando à su Señor, y se le comenzassen ya à quemar los dedos, no la osó soltar, ni hazer desdén con el cuerpo por el temor y reverencia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hazen unos gusanillos à otros; quánto mayor se debia hazer à la Magestad de Dios?

## §. III.

*Del beneficio de descender todos los dias Dios al sacrificio de la Missa.*

**D**emas desto considera como este mismo Señor, no contento con estar siempre en los templos y lugares sagrados, para remedio y compañía de los hombres, quiere tambien por su immensa charidad descender cada dia del cielo à visitarnos en el sacrificio de la Missa, con innumerable muchedumbre de Angeles, para ser offescido por nosotros ante los ojos del Padre, y renovarle la memoria de sus servicios antiguos, para que nos haga nuevas mercedes: y no solo para esto, sino tambien para despertar en nosotros nueva devocion y alegría con su presencia, y darnos parte de los thesoros de su passion y de su gracia. Mira pues quán cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para bas-tecer la colmena de su Iglesia, y

provee la de panes de inestimable suavidad. Viene lleno de virtudes, y gracias, y de todos los meritos de su sagrada passion: para dár parte de sí à todos aquellos que celebran y asisten à las Missas con animas limpias y aparejadas para tales thesoros. Viene con tanta paciencia, que ninguno estará à tan malo, ni tan grande enemigo suyo, que no esté aparejado para recibirle, si él se quisiere emendar. Viene con tanta liberalidad, y largueza, que ninguno avrá à tan pobre, ni tan miserable, que no esté prompto para darle, no solamente sus riquezas, sino tambien à sí mesmo. Por lo qual si los hombres tuviessen el sentido y reconocimiento deste mysterio, dende muchas leguas avian de venir solo por hallarse presentes à una Missa, y hazerse participantes de tan grandes riquezas. Porque si por solo vér el sancto sepulchro (que es lugar donde estuvo el cuerpo deste Señor) se ponen los hombres en un tan largo y tan peligroso camino: y si aquellos sanctos Magos vinieron dende Oriente hasta Bethlehem, por adorar al Señor en el pesebre; qué menos es lo que dentro de sí contiene la hostia consagrada, que lo que contenia el sancto sepulchro y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este Señor adonde tú le veas; cuánto mayor es combidarte à que lo recibas? O misericordia immensa! ò comunicacion de ineffable bondad! El Señor de los Seraphines, el Pielago de toda la Magestad y grandeza, para quien es pequeña casa todo lo criado, tiene por bien, ò anima mia, no solo de visitarte cada día, sino tambien de entrar en tu pobre choza, y cenar contigo, y tener contigo sus deleytes, y darte parte de sus thesoros. Una vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir à tu anima à obrar en ella lo que obró en el mundo quando vino à él. Porque

assi como quando vino al mundo, dió al mundo vida de gracia: assi viniendo al anima, la dá la mesma vida y la mesma gracia: con la qual alumbrá sus tinieblas, esfuerza su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honra à todo el hombre con su divina presencia.

Pues qué gracias os podemos dár, Señor, por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas; mas en este dais à vos mesmo (que es la mayor de las dádivas) por donde ya puede mi anima gloriarse con la Esposa en los Cantares, diciendo: (a) Comido hé el panar juntamente con su miel: que es, darnos este Señor todo junto persona y bienes. Darnos los bienes era obra de Señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo junto es de amantissimo esposo. Pues cómo no se derriten nuestras entrañas con esta dádiva? Cómo no desfallescén los hombres (como à muchos de los sanctos caecesció) con esta tan inestimable suavidad? O amorosissimo y dulcissimo esposo de las animas! ò clementissimo Señor! ò benignissimo padre! ò fidelissimo pastor! ò dulcissimo hermano y compafiero de nuestra peregrinacion! Alaben os los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanzas y maravillas.

Mas qué diré, Rey mio? Con qué palabras encareceré el querer passar por dó passais, para venir à las animas de los vuestros? Yá no nos maravillamos tanto de venir à dó venís, como de pasar por dó passais. Otra vez, Señor, otra vez bolveis à otras injurias semejantes à las de vuestra passion? Porque una de las principales ignominias della (como vos mesmo dixistes) fue ser entregado en manos de peccadores: y agora veo que cada día sois puesto en las manos de muchos malos Sacerdotes: porque esse es el passo

por

por donde muchas vezes aveis de venir à las animas de vuestros amigos. Este es otro transito no muy diferente de aquel por donde yá otra vez passastes. Siempre os costó mucho, Señor, el amarnos: y vos todavía insistís en ello, teniendo en mas la dulzura del amor, que la amargura del trabajo que os cuesta. Dende el principio de vuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo que os avia de costar la vida, y no por esso dexastes de los amar: y agora queréis entrar en nuestras animas, y morar en ellas, sabiendo que aveis de ser otra vez entregado en manos de peccadores: y no por esso rehusais el horror deste passo tan indigno, por venir à este aposento. Vuestro camino es para Galilea; mas es forzado passar por Samaria: y todavía queréis pasar por la infidelidad de Samaria por llegar à la deseada Galilea. O espejo de limpieza en quien resplandesce toda la hermosura del Padre! en quien desean mirar los Angeles! cómo no teneis asco de poneros cada día en manos de muchos indignos Sacerdotes, y ser tratado con ellas, siendo tal vuestra pureza, que ni las estrellas del cielo están limpias delante de vuestro acatamiento? Mas todo esto vence la grandeza dessa bondad y amor tan admirable, que por todas estas dificultades rompe, por venir al anima del innocente.

Abre pues, ò anima mia, las puertas de tu corazon con presteza: mira que está dando golpes à la puerta: (a) este dulcissimo Señor te llama, deseando morar en tí, y cenar contigo. Pues no seas perezosa en levantarte de la cama de tu negligencia, para recibir la visitacion de tu remedio, que tan caro le costó à quien lo dá.

Gran maldad es, Señor, que por no querernos esforzar y levantar de la cama de nuestros vicios, no nos aparejamos à recibir un thesoro tan pre-

cioso, y una medicina tan eficaz y tan costosa. No ay misericordia mayor que darnos tal beneficio tan de valde; ni miseria mayor que no querer recibir tan grande bien por tan poco trabajo.

*Sexta Consideracion: del sexto beneficio del llamamiento y justificacion.*

Grandes son, Señor, todos estos beneficios: mas qué me aprovechará todo esto, si no me despertaredes de mi sueño; y llamaredes à penitencia? Puse tan mal cobro en aquella gracia que se me dió en el bautismo; que como el hijo prodigo destruí toda la hazienda que allí me distes, y profané aquella casa que vos para vos santificastes, poniendo dentro della los idolos de mis deleytes: y ensuciandola con mis maldades. Tiempo uvo, Salvador mio, en que estuve tan ciego y tan perdido, como si no tuviera ley; como si creyera que no avia Dios: donde ni me acordaba de muerte, ni de juicio, ni de otra vida: donde la ley por donde me regia eran mis appetitos, haziendo todo quanto deseaba, y deseando todo lo que alcanzar no podia. Assi se passaron los años de mi vida, viviendo en tan espesas tinieblas, que se pudieran (como las de Egypto) palpar con las manos. O qué tarde os conocí, luz eterna! O qué tarde abrí los ojos à miraros, hermosura tan antigua! (b)

Todo este tiempo me aguardastes, y me sufristes, y me esperastes, no queriendo que la muerte me tomase desapercibido. O alteza de vuestros juicios, y grandeza de vuestras misericordias! Qué otros uvo à quien arrebató la muerte en el fervor de sus peccados, los quales dende entonces para siempre penarán: y à mí que era uno dellos, vuestra misericordia me guardó y dexó para esta hora! Qué fue-

ra

(a) Cant. 5. (b) D. Aug. Sibil. cap. 31. in fin.

ra de mí si en aquel tiempo me llamá-  
rades à juicio? Qué cuenta pudiera dár-  
en aquel estado? O misericordia mía y  
redempcion mía! Tanto conozeo que os  
debo por esta espera tan larga (por la  
qual no soy uno de los condenados) co-  
mo si yá estuviera entre ellos, y de allí  
me vierades sacado. Bendicta sea vues-  
tra paciència, por la qual vivo, y ben-  
dixta vuestra misericordia que tanto  
tiempo me aguardó.

Mas no solamente me aguardabades  
quando yo peccaba, mas aun muchas  
vezes (como si yo fuera vuestro amigo)  
me visitabades, y con blandas y secre-  
tas inspiraciones me llamabades para  
vos, poniendome delante la grandeza  
de mis culpas; la brevedad desta vida,  
la eternidad de la otra, el rigor de vues-  
tra justicia, y la blandura de vuestra  
misericordia. En medio de mis malda-  
des me salteaba vuestra presencia: de  
manera que aun quando yo portaba en  
buscar los deleytes mundanos, y queria  
comer de las cebollas de Egipto, me  
haziades vos saltar las lagrimas de los  
ojos con estos bocados. Mi officio era  
offenderos; y el vuestro era despertar-  
me: mi camino era huir de vos, como si  
no me fuera nada en perderos; y el  
vuestro era buscarme, como si os fuera  
mucho en hallarme. Desta manera por-  
fiamos muchos dias: vos con beneficios,  
yo con maleficios: vos haziendo como  
quien erades, yo haziendo como quien  
era. Todas estas eran voces con que dul-  
cemente me llamabades, y queriades  
atraer à vos. Mas quando estas no bas-  
taron, distes una grande voz en los oi-  
dos de mi anima: con la qual, como  
con bramido de leona me quisistes re-  
suscitar y bolver de muerte à vida. Es-  
ta es aquella voz llena de poder y mag-  
nificencia, que predicaba David en su  
Psalmo: (a) porque es menor el poder  
que la misericordia de que usais para  
hazer esta obra. Porque de grandissima  
misericordia es perdonar los peccados,

y de grandissimo poder hazer justos de  
peccadores.

Quántos son los beneficios que se  
hazen en este beneficio? Aqui se perdo-  
nan los peccados, y se dá la gracia y la  
charidad con todas las virtudes y dones  
del Spiritu Sancto. Aqui el peccador es  
reconciliado con Dios; y de enemigo se  
haze amigo, y de esclavo del demonio,  
hijo de Dios y heredero de su Reyno.  
Aqui es recebido el hijo prodigo en la  
casa del padre: aqui se dá la primera  
vestidura, y el anillo, y el calzado con  
todos los otros atavíos que pertenecen à  
hijo.

No puede nadie, Señor, en esta vi-  
da tener certidumbre de fé que está jus-  
tificado: pues nadie sabe si es digno de  
amor ò de odio. Mas puede tener certi-  
dumbre moral, mayor ò menor, segun  
las conjeturas y señales que ay de  
vuestra gracia. Entre las qualas no es la  
menor aver desistido el hombre de la  
mala vida que vivía, y aver persevera-  
do mucho tiempo sin consciencia ni af-  
fecto de peccado mortal. Pues el que  
por esta conjetura, ò por otras tales  
tuviere esta manera de conocimiento,  
está obligado à daros infinitas gracias  
por este beneficio, y decir assi: Bendic-  
to seais vos, Señor, para siempre, da-  
dor liberalissimo de todos los bienes, y  
mas de vos mesmo; porque siendo yo  
quien soy, y viviendo como he vivido,  
si por vuestra misericordia me distes el  
espíritu de vuestra gracia, en él me dis-  
tes maestro, ayó, tutor, governador,  
defensor, consolador y todos los bienes.  
Este es señal de adopcion, arras de ca-  
samiento, y prenda de la vida perdura-  
ble. Este es el autor de la gracia, con la  
qual el anima que vos recibis por es-  
posa, es vestida de fortaleza y hermosura:  
para que con lo uno sea agradable à  
vuestros ojos; y con lo otro terrible à  
los demonios. Bendicto sea aquel día  
que tal huesped entró en mi casa (si  
por ventura ha entrado en ella) y ben-  
dic-

dicta sea la hora en que se abrieron las  
puertas de mi voluntad para recebillo.  
Aquel fue día de mi nacimiento: aquel  
fue día de mi salida de Egipto: aquel  
día fue para mí pascua de Navidad, si  
en él nasció en mi anima el Hijo de  
Dios. Aquel día fue mi pascua de re-  
surreccion, si en él resuscité de muerte  
à vida. Aquel día fue para mí Pascua  
de Pentecostés: si en él recibí el Spi-  
ritu Sancto. Maldiga Job el día de su  
concepcion y nacimiento: (a) porque  
en él nasció siervo de peccado; è hi-  
jo de ira: yo alabaré y cantaré por es-  
te segundo día, y pediré que siempre  
viva en mí su memoria; si en él tuvo  
por bien el Señor sacarme de peccado.  
Este es el día en que cantan los  
Angeles por la conversion del pecca-  
dor, (b) y se alegra la piadosa muger  
con la pieza de oro hallada, y haze  
fiesta el buen pastor por la oveja co-  
brada, y lloran los demonios por la  
presa robada. Este es el día en que el  
Padre Eterno recibe al hombre por hi-  
jo, y el Hijo por hermano, y el Spi-  
ritu Sancto por su templo, y los An-  
geles por compañero, y toda la cor-  
te del cielo por ciudadano. Pues si los  
Angeles cantan en este día; cómo ca-  
llará mi boca? cómo se enmudecerá  
mi lengua? cómo no se hincharán mis  
labios de alabanzas? (c) Todos aque-  
llos cantares, todas aquellas fiestas y  
alegrías, todos aquellos hazimientos  
de gracias que los Prophetas y los  
Psalmos piden à los hombres por la  
venida del Hijo de Dios al mundo, ha  
de offrescer el verdadero penitente por  
el beneficio de su conversion: pues en-  
tonces venistes al mundo para él, quan-  
do con este llamamiento le aplicastes  
el mysterio de vuestra venida.

Con qual de vuestros beneficios se  
podrá, Señor, comparar este benefi-  
cio? Grande fue el beneficio de la crea-  
cion: porque en aquel me sacastes del  
no sér al sér. Mas mucho mayor es el

de la justificacion: porque en él sacais al  
hombre del sér de la culpa, al sér de  
la gracia. En el uno le dais ser hu-  
mano, y en el otro divino: porque en  
el uno le hazeis hijo de hombre, y en  
el otro hijo de Dios. No solo es mas  
justificar al hombre que criarlo, sino  
aun es mas que criar cielos y tierra  
de nuevo: porque todo esto es un bien  
limitado y finito, mas la gracia de la  
justificacion es infinita, por quanto se  
ordena à un bien infinito.

Grande es el beneficio que espe-  
ramos de la glorificacion (que es ha-  
zer al hombre bienaventurado) pero  
no es menor en su manera el de la  
justificacion: pues no es menos pec-  
cador hazerlo justo, que de justo bien-  
aventurado; pues mayor distancia ay  
del peccado à la gracia, que de la  
gracia à la gloria. Tambien es gran-  
dissimo beneficio el de nuestra redem-  
cion: Mas qué aprovecharia al hom-  
bre ser redemido, si no fuesse justifi-  
cado? Este beneficio es la llave de to-  
dos los otros beneficios, sin el qual  
todos ellos, no solamente no aprove-  
charian, mas antes vendrian à ser ma-  
teria de mayor condeñacion.

Pues si tan grande es este beneficio  
del llamamiento, si yo por ventura soy  
desta manera llamado (lo qual puedo  
piadosamente conjeturar, por verme  
por vuestra misericordia libre de las  
maldades passadas, aunque no lo se-  
pa cierto) suplicoos, Señor, me digais  
qual fue la causa porque os movistes  
à hazerme tanto bien? Qué vistes en  
mí porque assi os plúgo mirarme con  
tales ojos? Ninguna cosa avia en mí  
sino peccados. No os conocia, no os  
amaba, no os servía, ni aun me acor-  
daba de vos: hecho estaba un inferno  
de tinieblas y de maldades. Pues en  
qué pudistes poner esos ojos amado-  
res de limpieza para hazerme tanto  
bien? No puedo, Señor, dexar de que-  
dar atonito quando pienso en esto: por-  
que

(a) Job 3. (b) Lucá 15.

(c) Psalm. 70. (d) Job 10. (e) Job 10.